



**HISPANIA NOVA**

<http://hispanianova.rediris.es>

■ **MIR CURCÓ, CONXITA Y GELONCH SOLÉ, JOSEP (eds.) 2013: *Duelo y memoria: Espacios para el recuerdo de las víctimas de la represión franquista en perspectiva comparada*. Lleida, Espai/Temps Número 61, ediciones de la Universitat de Lleida, 2013, 286 páginas. Por María Ramón Gabriel y Sara Varela Mestre.**

El libro colectivo editado por Conxita Mir, catedrática de Historia de la Universidad de Lleida, y Josep Gelonch, doctor en Historia en la misma universidad, reúne los trabajos de los siguientes historiadores especializados en patrimonio memorial: Amaya Caunedo, Ricard Conesa, Javier Giráldez, Jordi Guixé, Joan Sagués y Mercedes Valdivieso.

Se trata de un compendio de las ponencias expuestas en el seminario “Espacios de Duelo y Memoria de las Víctimas de la Represión Franquista: Memoriales, Dignificaciones e Intervenciones Patrimoniales” que tuvo lugar en mayo de 2012, y forma parte del proyecto “Historia, Memoria y Justicia: los Espacios de Duelo y Memoria de las Víctimas de la Violencia Franquista”. El volumen nos muestra una evaluación de la situación de la llamada “recuperación de la memoria histórica” en España, en una perspectiva comparada del legado memorial entre distintos territorios y respecto a la valoración que otros países tienen de éste. La obra consta de ocho artículos centrados en diversos casos de estudio nacionales (Andalucía, cornisa Cantábrica y Cataluña) y extranjeros (Alemania, Finlandia y Francia).

El monográfico podría dividirse en tres bloques temáticos. En primer lugar, se habla de las políticas de la memoria en España desde la muerte del dictador hasta la actualidad. A continuación, se exponen los casos de estudio en España y en el extranjero. Los dos últimos capítulos componen el tercer bloque temático, que analiza y compara la gestión patrimonial de los espacios públicos de memoria, ofreciendo distintos contextos y actuaciones de gestión democrática de contextos de violencia a lo largo del siglo XX.

La obra proporciona una lectura actualizada de las políticas de memoria y los espacios para el recuerdo traumático de la Guerra Civil y el franquismo desarrollados en España en comparación con otros lugares del mundo. La tesis del presente libro argumenta que España ha vivido durante el siglo XX una historia dolorosa, y considera que, para una mejora de la cultura democrática del país son necesarias tanto una revisión de su pasado traumático como la asunción de éste por parte de la sociedad española. La interpretación de este pasado ha sido moldeada por la imposición de distintas memorias que transitan desde la dialéctica de vencedores y vencidos del primer franquismo, pasando por la consideración de la guerra como evento fratricida en que todos fueron culpables, la política del olvido de la Transición, hasta la actualidad. En los casi cuarenta años de democracia en España, la memoria del siglo XX no ha sido afrontada de manera contundente por parte de las instituciones del país (políticas, académicas, judiciales, culturales, etc.). En su mayor parte, esta memoria ha pervivido y ha sido canalizada a través de las actuaciones de familiares de víctimas y asociaciones por su recuerdo.

La década de los noventa es considerada como la de la memoria en toda Europa. En el comienzo del siglo XXI, este fenómeno se extiende a nuestro país hasta culminar con la proclamación de la llamada “Ley de la Memoria Histórica” (52/2007) en el año 2007. Otro síntoma claro que demuestra la

confrontación de las distintas memorias y la falta de superación del pasado traumático en España es la respuesta que obtuvo la citada ley, considerada por unos como insuficiente y por otros como un intento innecesario de resquebrajar la sociedad civil. Los autores de este libro postulan que, en aras de una mejora de la democratización del país, la profundización en los estudios de memoria es un factor de vital importancia. Para contribuir a ello, los autores dan a conocer diversos estudios de casos e iniciativas focalizadas en la creación de espacios de debate, dado que las políticas de memoria llevadas a cabo en España hasta el momento no han sido capaces de generar un consenso mayoritario. Así, la obra muestra la importancia de la recuperación y la preservación de la memoria de las víctimas del franquismo a través de la construcción de lugares de memoria y espacios de duelo, que están situados, en su mayoría, en cementerios. Es importante señalar que las intervenciones memoriales que ilustran los autores no sólo sirven para culminar los procesos de duelo de las víctimas de la represión franquista, sino también para la construcción de referentes éticos propios de una sociedad democrática.

El primer artículo del volumen, a cargo de Joan Sagués, aborda, a modo de estado de la cuestión, las políticas de memoria llevadas a cabo en España desde una perspectiva crítica. A pesar de que en los últimos años se ha avanzado mucho en actuaciones por el recuerdo de las víctimas silenciadas, éstas siguen siendo muy recientes en la memoria del país. Sagués argumenta que las políticas públicas de la democracia han sido erráticas y polémicas, mientras que las impuestas por el franquismo desde los primeros momentos del ascenso al poder del dictador sí que tuvieron una clara imagen que transmitir de la II República y de la Guerra Civil. Aún a día de hoy, el autor considera que no se ha hecho una política pública que regenere la figura de aquellos que defendieron la República, y propone “la memoria como reparación” – que conllevaría la revisión de la lectura de la guerra que tenemos en la actualidad – para alcanzar la rehabilitación y el derecho a saber. Esta idea se ha repetido a lo largo del volumen en relación al nivel de democracia que existe en nuestra realidad social y política, cuando no se consigue llegar a ningún consenso en la memoria todavía viva, y cuando la estructura del legado franquista, heredado por la Transición, se mantiene en pie. Por otra parte, también se presenta, a lo largo de estos artículos, ejemplos de la asunción de voces que en un primer momento fueron acalladas, y que, con la caída del régimen totalitario, fueron progresivamente incluidas en el discurso imperante. Tal es el caso del segundo artículo, firmado por Josep Gelonch, que se centra en el estudio de la memoria de la Guerra Civil finlandesa y reflexiona sobre la existencia de esta voz omitida dentro del discurso del poder de dicho país y su progresiva inclusión en este discurso a partir de la II Guerra Mundial.

El tercer capítulo, obra de Amaya Caunedo, expone las conmemoraciones que se han realizado en el norte de la Península Ibérica, y constituye un ejemplo de cómo la memoria se ha mantenido viva a través de familiares, asociaciones y colectivos implicados, a pesar de la escasa intervención institucional. Presenta un recorrido muy extenso, incluyendo espacios como el cementerio de San Esteban de las Cruces en Oviedo, o la isla de San Simón en Pontevedra. El cuarto artículo del compendio, escrito por Javier Giraldes, aporta datos sobre el número y la localización de cientos de fosas comunes, y sobre diversos lugares y espacios de memoria en Andalucía. Como argumenta el autor, para cerrar su proceso de duelo, los familiares de las víctimas necesitan enterrar a sus muertos – y, en caso de no ser esto posible, precisan de alguna actuación suplementaria, como la seriación de sus nombres. En este capítulo, Giráldez comenta que el discurso en contra de la recuperación de la memoria histórica en España dificulta enormemente que los familiares puedan honrar a sus víctimas y que las instituciones democráticas comprendan definitivamente que tales víctimas deben ser parte esencial en la construcción de la sociedad democrática. Por otra parte, los testimonios de los familiares de las víctimas también son decisivos, al ser las fuentes orales el instrumento principal de localización de las fosas comunes en nuestro país.

Por su parte, el capítulo quinto, de Conxita Mir, basa su investigación en Cataluña. La autora reflexiona sobre la “coexistencia de duelos”, y arguye que una sociedad cívica y democrática debe generar un espacio para la pluralidad de memorias en el cual éstas puedan dialogar. Para lograr esta

meta, se considera que es imprescindible la restitución del recuerdo y la dignidad de las víctimas de la represión franquista en el imaginario colectivo. El sexto capítulo, a cargo de Ricard. Conesa, reflexiona sobre la función social que han de cumplir espacios de conmemoración como el Fossar de la Pedrera. Esto es, qué papel deben jugar dichos espacios en la construcción del imaginario social – en tanto referentes éticos de la democracia – considerando la memoria como un elemento definitorio de la identidad, tanto individual como colectiva. El autor vislumbra un problema en la seriación en los monumentos de los nombres de personas que murieron en la represión, pues ve la posibilidad de que se produzca una simplificación de la historia y se entronice a las víctimas como instituciones morales. El texto, en definitiva, se pregunta sobre la utilidad que espacios como el Fossar pueden tener como herramientas para la sociedad, ya que es cuestionable que este memorial, al ser raramente visitado, cumpla con su propósito de generar debate.

En el penúltimo artículo Jordi Guixé trata, desde una perspectiva comparativa, la evolución de regímenes totalitarios y de pasados traumáticos en distintas partes del mundo, y cómo estas memorias han sido procesadas con éxito (por ejemplo, el Museo del Distrito Seis en Sudáfrica, la Casa de los Esclavos en Senegal o la Memoria Abierta en Argentina), mediante estrategias tales como la señalización, la conmemoración y la memorialización. El autor considera que estas actuaciones manifiestan la importancia de la memoria también como medio de desarrollo cultural y de recursos. En el último artículo Mercedes Valdivieso resalta la importancia de Berlín como una de las ciudades con mayor número de memoriales del mundo. Esta ciudad es importante, asimismo, como ejemplo paradigmático de la utilización del espacio público urbano para la resignificación permanente de hechos históricos.

Uno de los rasgos que muestra el compendio es que, en España, la práctica totalidad de los espacios de duelo y memoria se localizan en cementerios. En otros países, cuya conciencia del derecho a la memoria es mayor, y, por tanto, sus políticas públicas de la memoria han sido más desarrolladas, tales espacios de recuerdo y duelo se encuentran integrados en el tejido de la ciudad, y no exclusivamente en lugares retirados y no muy transitados como son los cementerios.

Como se demuestra en el monográfico, el tratamiento desigual de las memorias impide su cohesión en un mismo espacio y el éxito de la fase de duelo. La sociedad en que vivimos todavía tiene la tarea pendiente de asumir su pasado y todavía queda mucho camino que recorrer en España. Sin embargo, en este libro se muestra que se están creando muchas iniciativas nuevas que promueven la revisión de nuestra memoria cercana. Estas actuaciones tienden a ser de nivel local y llevadas a cabo por gente especialmente interesada. Por otra parte, la iniciativa institucional ha sido asimismo distinta a niveles locales, como podemos ver con la Llei del Memorial Democràtic (2007) aprobada en el Parlamento Catalán.

A modo de conclusión, este libro constituye una referencia, tanto para investigadores como para el público en general, de la cuestión de la memoria histórica en España en la actualidad y de las nuevas actuaciones que se están desarrollando. Como la obra nos demuestra, es muy importante para la España democrática tomar conciencia de su pasado y constituir un discurso incluyente capaz de asimilar las distintas voces y generar espacios de debate para ellas, creando una verdadera “coexistencia de duelos”.

**María Ramón Gabriel y Sara Varela Mestre**  
Universidad Carlos III de Madrid